

Problemas de Historiografia Helenística

**Breno Battistin Sebastiani,
Fernando Rodrigues Jr.,
Bárbara da Costa e Silva (coords.)**

IMPrensa DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA
COIMBRA UNIVERSITY PRESS

**MEMORIA, HISTORIA AQUEA Y AUTOBIOGRAFÍA EN LAS
HISTORIAS DE POLIBIO: ALGUNAS OBSERVACIONES¹**
(Memory, Achaean History, and Autobiography in the Histories of Polybius:
Some Remarks)

ÁLVARO M. MORENO LEONI
Universidad Nacional de Río Cuarto / Universidad Nacional de Córdoba/CONICET
(moreno.leoni@gmail.com; <https://orcid.org/0000-0002-4427-9934>)

El historiador que cuenta la historia es el mismo que ya la ha vivido y la conoce desde adentro de un modo peculiar. (Herbert Hodges, *Dilthey*, 2010, p. 29)

RESUMEN: El objetivo de este artículo es estudiar de qué modo la experiencia autobiográfica de Polibio se incrustó en la historia contada de la expansión romana a lo ancho del Mediterráneo y de qué manera gracias a esto el historiador/narrador fue capaz de moldear él mismo su imagen como un modelo político para sus lectores griegos.

PALABRAS CLAVES: Polibio, historiografía, autobiografía, memoria.

ABSTRACT: The aim of this paper is to study the way how Polybius' autobiographical experience was embedded into the narrated history of the Roman expansion through the Mediterranean and in which way thanks to that the historian/narrator was able to shape himself his image as a political model for his Greek readers.

KEYWORDS: Polybius, historiography, autobiography, memory.

INTRODUCCIÓN

Nacido en Megalópolis en el seno de una de las principales familias de la élite política aquea, Polibio (ca. 200-118 a.C.) es conocido principalmente por haber llegado a ser el historiador de la expansión romana por el Mediterráneo entre los siglos III-II a.C. Pero esto no habría ocurrido si no se hubiera producido un importante vuelco en su carrera a raíz del drástico desenlace de la Tercera Guerra Macedónica (171-168 a.C.). Al haber sido elegido hiparca federal en 170/69 a.C. como representante de una facción política que buscaba preservar el máximo nivel de autonomía en el conflicto entre Perseo de Macedonia y Roma experimentó serias dificultades durante su magistratura. Al término del conflicto, sellado con una rotunda victoria romana en los campos de Pidna, y como resultado de la lucha de

¹ Una versión previa de este trabajo fue leída en la “Jornada de historiografía helenística: novas abordagens teórico-metodológicas” en la Universidad de San Pablo (Brasil) el día 15 de septiembre de 2016. Agradezco por su invitación a este importante evento académico, y por el excelente trato dispensado y su amabilidad, a los Profs. Dres. Breno Battistin Sebastiani y Fernando Rodrigues Jr.

facciones de la que Calícrates de Leonte y los partidarios de un mayor acercamiento a Roma salieron victoriosos, fue enviado como detenido político a Italia junto a otros mil políticos aqueos. Allí permaneció en Roma, durante diecisiete años, y empezó a escribir sus *Historias*, aunque no se alejó por ello de sus preocupaciones políticas.²

Una cuestión que llama la atención al lector de Polibio es, por un lado, su permanente preocupación por su *persona* histórica, con definir el tipo de historiador que cree ser y la forma en que lo define y presenta a sus lectores, es decir, como narrador extradiegético. Por otro lado, y en consonancia con lo anterior, también sorprende la recurrente aparición de Polibio en la obra como un actor/personaje, dando forma, en algunos casos, a una verdadera narrativa homodiegética. Se trata de cuestiones que, en general, no han sido tradicionalmente exploradas por la literatura clásica sobre las *Historias*, dominada hasta no hace mucho por un enfoque histórico más preocupado por extraer datos históricos (*realia*) de la obra para reconstruir los pormenores de la expansión romana.

Cuando se estudia esta presencia recurrente, a la vez de un narrador extradiegético y de uno homodiegético, se supone generalmente una disociación entre ambas dimensiones. *A priori* esta distinción, en principio, es pertinente. Algunos autores atienden específicamente a la dimensión literaria y, por lo tanto, circunscriben su discusión al terreno de las intenciones autorales y a su construcción intratextual como narrador, mientras que otros, por el contrario, privilegian un enfoque histórico, lo que los lleva a interesarse por Polibio como actor político/personaje y su relación con el sentido político de estas apariciones en la obra. Por mi parte, considero que, en una narrativa factual, histórica, se puede asumir hasta cierto punto, y con algunas reservas, una relativa identidad entre narrador y autor.³

Algunos de los aspectos de la construcción del narrador están vinculados específicamente con la importancia que la historiografía antigua atribuía a la experiencia personal del historiador (*autopatheia/empeiraa*). Mediante la inclusión de detalles autobiográficos, relacionados con la participación previa en el campo político (asambleas, embajadas o batallas), Polibio podría haber estado buscando conducir a sus lectores a formarse una opinión de él como el historiador más apropiado para la tarea, como un narrador competente.⁴ Aunque no está claro que la experiencia fuera considerada una dimensión central en la historiografía clásica, en Heródoto o en Tucídides, puede que haya llegado a ser valorada a partir del siglo IV a.C. en adelante, y Polibio al menos es bastante enfático sobre esto en el libro 12⁵.

² Thornton 1999: 585-634.

³ Ver interesantes opiniones con respecto al problema en otro autor griego, Pausanias: Akujärvi 2005: 54.

⁴ Marincola 2004: 136.

⁵ No es seguro que Polibio hubiera estado familiarizado directamente con la historiografía del siglo V a.C., sino que posiblemente tuvo acceso a varios de sus postulados por intermedio de historiadores como Éforo, Teopompo o Timeo: Scardino 2018.

Estudios enriquecidos por los aportes de la narratología han reforzado además esta interpretación, puesto que han puesto de relieve el cuidado exhibido en la composición de una narración en la que las intervenciones narrativas estaban calculadas para moldear el texto producido.⁶ Nikos Miltsios ha mostrado de qué manera estas intervenciones, que producían una sensación de orden y confiabilidad en la exposición, permitían al historiador-narrador, al mismo tiempo, mantener una comunicación permanente con sus lectores, guiándolos hacia una comprensión de los temas centrales.⁷ Georgina Longley, por su parte, ha vinculado las intervenciones del “yo”, o del “nosotros”, que Polibio utiliza indistinta y liberalmente como *persona* histórica o narrador extradiegético, con el despliegue de una actitud didáctica autoconsciente, que mostraría que Polibio buscaba conducir a los lectores en los primeros cinco libros de su obra a comprender lo novedoso de su historia universal.⁸ Contra Elisabeth Ibendorff, que había puesto el acento en la recurrencia de este tipo de intervenciones didácticas, pero las había visto como un elemento superfluo, propio de un temperamento incoherente de maestro de escuela, estas intervenciones son muy importantes para la construcción de sentido en la obra.⁹

Con respecto a la recurrencia de “Polibio” como un personaje histórico, y su presencia como narrador homodiegético en varios puntos, se ha relacionado esto con su estrategia política posterior a su detención en Roma. Craig Champion, en ese sentido, ha indagado sobre la autorrepresentación como orador en algunas asambleas aqueas entre 170/169 a.C., y ha visto estos pasajes como parte de una apología contra las acusaciones de haber actuado como un demagogo antirromano en aquella oportunidad. Así, había mostrado cierto cuidado en aparecer en la narrativa como un aliado leal y responsable de Roma.¹⁰ Especial atención, por su parte, es prestada por John Thornton a algunos fragmentos de los libros 38-39, que tratan sobre la Guerra Aquea y el subsiguiente arreglo romano del Peloponeso (146/5 BC). Allí, Polibio emerge como un “mediador” político entre Grecia y Roma, lo que también ha sido expuesto de forma elocuente por Breno Sebastiani a propósito de la identificación del historiador aqueo con la figura de Odiseo, muy apropiada para entrelazar la narrativa histórica con un papel de mediación diplomática y política.¹¹

En este trabajo, por mi parte, parto de tres premisas centrales para entender la presencia de Polibio como narrador/personaje en la obra: 1) Defiendo la existencia de una dimensión autobiográfica en las *Historias*; 2) Pienso que esta

⁶ Miltsios 2013: 115-116.

⁷ *Ibid.*, 125.

⁸ Longley 2013: 175-206.

⁹ Ibendorff 1930: 24. Cf. Marincola 2001: 125.

¹⁰ Champion 2004: 199-212.

¹¹ Thornton, J., *op. cit.*; Sebastiani 2015: 123-148; Sebastiani 2017: 145-169.

dimensión autobiográfica es parte de una autorrepresentación (*self-fashioning*), que no es producto de la creatividad libre del historiador, sino que nace de un juego dinámico con las instituciones y códigos culturales en los que el mismo estaba inmerso; 3) Sostengo que esta autorrepresentación tiene un carácter ejemplar, para ser emulada por el público. Parto, por lo tanto, de una simple pregunta, ¿qué vínculo existe entre autobiografía, autorrepresentación y didáctica en las *Historias* y qué utilidad tiene identificarlo para comprender el sentido de práctica política que subyace a la obra?

I. AUTOBIOGRAFÍA

Aunque griegos y romanos conocieron cierto carácter “autobiográfico” en sus obras, el género literario de la autobiografía como práctica masiva parece ser, en cambio, un producto del siglo XVIII¹². Esto no quiere decir que aspectos de la vida de un autor no aparecieran a menudo incrustados en otros tipos de géneros literarios, o que incluso existieran obras similares, aunque de forma aislada. En la *Suda*, incluso, un texto de Nicolao de Damasco se denomina *peri tou idiou biou kai tes heautou agoges*, lo que parece además corresponderse semánticamente con el *De vita sua* romano.¹³ Además, en la historiografía antigua, en particular, no parece haber sido inusual la inserción de experiencias autobiográficas, tal como revela el caso de Jenofonte.¹⁴ También Tucídides menciona su propia participación como personaje histórico en la historia por él narrada.¹⁵

En el *De gloria Atheniensium* Plutarco escribió, a propósito de la *Anábasis*: “Jenofonte, para estar seguro, se volvió su propia historia (*Xenophon men gar autos heautou gegonen historia*) al escribir sobre su generalato y sus éxitos.¹⁶ Seguía a continuación con el tema de la falsa atribución de la obra a un tal Temistógenes de Siracusa, que, para Plutarco, habría sido simplemente un recurso utilizado por Jenofonte para dar mayor credibilidad a las grandes hazañas narradas. Pero, ¿por qué un escritor decidía escribir sobre sí mismo en la Antigüedad? Como Plutarco explica en su *De laude ipsius*, la *periautologia* era un recurso aceptable solo en una ocasión: cuando un autor necesitaba responder a acusaciones previas.¹⁷

¹² Por supuesto, existen obras en la antigüedad clásica que pueden ser consideradas “autobiográficas”, sería necio negarlo. Ejemplos claros de ello son, por ejemplo, las Confesiones de Agustín de Hipona o Los discursos sagrados de Elio Arístides. Sin embargo, lo que la crítica literaria moderna sostiene es que es el siglo XVIII es el momento de desarrollo masivo del género, producto de las transformaciones resultantes del quiebre del Antiguo Régimen y las crecientes aspiraciones individuales de la burguesía moderna. Con todo, ver: Baslez, Hoffmann, Pernot 1993.

¹³ Momigliano 1986: 26-27.

¹⁴ Xen., *HG*. 3. 1. 2.

¹⁵ Thuc. 4.104; 5.26.

¹⁶ Plu., *Mor*. 345 E.

¹⁷ Plu., *Mor*. 540 C.

Santo Mazzarino subrayó precisamente esta como la principal causa del auge de las memorias de políticos y reyes en época helenística.¹⁸ En cualquier caso, una dimensión autobiográfica no implica una intención autoral de “reconstruir” los hechos de manera fiel, una pretensión, por lo demás, imposible desde un punto de vista epistemológico. Todas las memorias, en realidad, adquieren sentido y valor solo cuando las consideramos como experiencias del pasado situadas en el presente.

Considero que dos cuestiones son particularmente importantes para entender la dimensión autobiográfica en Polibio. Primero, que la experiencia propia responde a cierto “orden” discursivo retrospectivo, pues, el pasado se construye partiendo siempre desde el presente, que adquiere el sentido de un *telos*, del fin de una vida, y también del origen de la narrativa.¹⁹ Ello ocurre de forma especial en el llamado epílogo de las *Historias*, en el que se hace coincidir el fin de la historia, como relato de los hechos, con el fin de la historia como vida (39. 8. 3). Pero también se vislumbra en el llamado segundo proemio de las *Historias*, en el que Polibio mina el *telos* inicial, proponiendo la adición de diez libros al proyecto original de treinta para cubrir los acontecimientos entre el 167-145 a.C. Allí, se expone un vínculo especial experiencial con la historia a narrar: “debido a la importancia de las acciones y al carácter inesperado de los eventos, y principalmente porque no solo fui testigo de la mayor parte, sino unas veces colaborador y otras hacedor, he emprendido la redacción, por así decir, de una historia nueva, tomando un punto de partida nuevo también” (3. 4. 13).

Las referencias autobiográficas se vuelven particularmente numerosas a partir del libro 28, lo que actualiza el riesgo de la *periautologia* (y la falta de credibilidad): “evitaremos todo cuanto sea posible la excesiva ofensa de hablar sobre nosotros mismos” (36. 12. 3). Frank Walbank señaló que los libros 31-40 adolecían de una falta de unidad temática, por haber sido redactados a partir de memorias y notas personales que el historiador quería aprovechar.²⁰ Sin embargo, más que un cambio narrativo, difícil de apreciar dado el estado fragmentario del texto, se advierte un cambio temporal (y experiencial) en la propuesta. Como ha advertido Jonas Grethlein, Polibio mina el final de su obra con la inserción de un nuevo *telos*; la *aderitos exousia* (potestad incontestada) romana, que había sido alcanzada en el libro 30, se proyecta hacia el futuro, lo que contribuye a cuestionar la idea de que el dominio romano sea necesariamente el *telos* de la historia.²¹

Segundo, tanto la historiografía como la autobiografía son altamente performativas, pues, construyen una realidad al mismo tiempo que cuentan

¹⁸ Mazzarino 1974: 30-37. (cfr. Marasco 2011: 117; Bearzot 2011: 79-80.

¹⁹ May 1982: 66, 182-183.

²⁰ Walbank 1977: 139-162.

²¹ Grethlein 2013: 234-240.

una historia.²² La lógica mimética del aprendizaje mediante ejemplos en la historiografía antigua es plenamente reconocida por Polibio, quien, por ejemplo, incluye una digresión sobre Filopemén para que el público pudiera “imitar y emular (*zelosai kai mimesasthai*)” a este político aqueo (10. 21. 3-4).²³ Además, tanto en época moderna como antigua, “el tipo de objeto representado en la autobiografía sirve como propósito cultural”,²⁴ que no debe entenderse como un simple reflejo, sino como parte de una capacidad creadora, que en Polibio se convierte en una herramienta de intervención política.²⁵

En ese sentido, pienso que la persuasión de su discurso, de la efectividad de los modelos provistos a los lectores y de los temas abordados en la obra, estaba vinculada también a su autorrepresentación. Polibio necesitaba presentar su propia vida como un ejemplo político. En 11. 10. 1-6, a propósito de una intervención de Filopemén en contra del lujo en el vestir de las tropas, dice el historiador aqueo que fue el orador más influyente porque su vida “ejemplar” se correspondía con sus palabras: “Si el que hace la exhortación tiene una vida privada conforme con lo que dice (*hotan de kai idion bion akolouthon eispheretai tois eiremenois ho parakalon*), su consejo tendrá efectivamente la máxima credibilidad” (11. 10. 2). Agregaba: “Aducía como ejemplo en todas las situaciones su vida privada (*paradeigma gar en pasi ton idion eispheromenos*)” (10. 5).

II. AUTORREPRESENTACIÓN

La autorrepresentación (*self-fashioning*), que es un concepto acuñado para la literatura del Renacimiento por Stephen Greenblatt, ha mostrado su utilidad también en estudios sobre la literatura clásica. Toda obra expresa una determinada idea de sí mismo del autor, un sentido de orden personal, una forma característica de dirigirse al mundo, una estructura de deseos, pero revela igualmente una influencia fuerte de los códigos sociales y culturales en que la misma se expresa.²⁶ De acuerdo con paradigmas estructuralistas, no existen momentos de subjetividad autoral pura, sin restricciones, puesto que el acto de representarse implica un juego permanente de construcción de la identidad frente a una multiplicidad de instituciones culturales en permanente tensión con la necesidad individual de no “abandonar las ansias de libertad”.²⁷

En la parte final de su obra, Polibio explicita su relación con dos instituciones centrales. Por un lado, menciona los grandes honores que muchas ciudades peloponésicas le otorgaron tanto en vida, como después de su muerte (*kai zonta*

²² Aurell 2015: 5.

²³ Ver ahora: Teitelbaum 2017: 330-342.

²⁴ Bergland 1994: 133.

²⁵ Thornton 2013: 145-164.

²⁶ Greenblatt 2005: 1.

²⁷ *Ibid.*, 256-257.

kai metallaxanta: 39. 5. 4) en agradecimiento por su intervención posterior a la Guerra Aquea. Esta clase de honores cívicos póstumos están atestiguados epigráficamente desde el siglo II a.C., lo que hace innecesario pensar en un editor póstumo autor de estas líneas.²⁸ Por otro lado, refiere luego al agradecimiento de los romanos por su buena voluntad (*charin axian tes pros Rhomaious*), tras un último viaje a Roma. Su práctica, su autorrepresentación está vinculada, por lo tanto, a la búsqueda de ambos reconocimientos.

Eckstein ha advertido que la autorrepresentación está vinculada a un *ethos* aristocrático del deber de actuar.²⁹ Entre los libros 28-29 Polibio aparece rodeado de amenazas (28. 3. 7), que conducirán finalmente a su detención, pero ante la presión de griegos y romanos eligió mostrarse como un seguidor del precepto de Arcón de no abandonarse a sí mismos (*mede proesthai sphas autous*) (28. 6. 7), que suponía aceptar la colaboración con Roma, pero sin abandonar los propios objetivos aqueos. El valor social de actuar se realza también en pasajes posteriores sobre su presencia en África.³⁰ Una de las consecuencias de su estadía allí fue que Polibio no pudo estar en Grecia durante el ataque romano (cfr. Oros. 5. 3), aunque habría regresado a tiempo para presenciar el saqueo de Corinto (Str. 8. 6. 28). Sin embargo, se autorrepresentó en un papel activo durante las operaciones militares africanas, tal como lo había hecho al hablar sobre el avance romano hacia Macedonia en el 169 a.C., cuando había participado de todos los riesgos (*ton ... kindynon meteichon*) de las operaciones (28. 13. 2). Se trata de la exhibición de una profunda adhesión al *ethos* guerrero homérico,³¹ como parecen indicar algunas menciones en otros textos, como el *Regum et imperatorem apophthegmata* de Plutarco (Plu., *Mor.* 200 A-B), un papiro (POxy 4808)³² o Amiano Marcelino (24. 2. 16). Aunque el estado fragmentario de los últimos libros no permite hacer un estudio sistemático, su autorrepresentación en África es notable: un hombre que, con más de cincuenta años, era aún capaz de enfrentar el riesgo de asaltar una puerta de una ciudad sitiada.³³

Pero la autorrepresentación no es solo la de un hombre de acción militar, sino también, tal como Thornton ha mostrado, la de un mediador en los conflictos.³⁴ En contextos narrativos previos a la Guerra Aquea se menciona su actuación como mediador (36. 11. 1: en Lilibeo; 12. 5. 1: con los locrios). En ambos casos, la mediación está vinculada a Roma. En una dimensión diferente, pero con un sentido similar, se expone en el libro 31 el inicio de su relación con Escipión

²⁸ Veyne 1997: 273-280; Heller 2011: 287-312; Chiricat 2005: 207-223. Es notable que Jonas Grethlein (2013: 240) vuelva a reafirmar que se trata de las palabras de un editor póstumo.

²⁹ Eckstein 1995.

³⁰ Baronowski 2011: 135.

³¹ Eckstein 1995: 40.

³² Beresford 2007: 31; Thornton 2013a: 30.

³³ Eckstein 1995: 13.

³⁴ Thornton 1999.

Emiliano. Sommer ha mostrado algunos silencios en la representación de esta relación (31. 23. 1-25. 1; 29. 8), en la que permanentemente se busca borrar el lado asimétrico de la relación clientelar romana.³⁵

Plutarco (*Mor.* 814C) reconoció que algunos griegos, como Polibio y Panecio, habían actuado de forma beneficiosa con los demás griegos al influir sobre sus poderosos amigos romanos y obtener favores concretos. Pausanias reprodujo tres siglos más tarde un epígrafe, que pudo leer él mismo en Megalópolis, en el que se resaltaba el papel de Polibio como aliado “que recorrió toda la tierra y el mar, y se hizo amigo de los romanos y calmó su ira contra el mundo griego (*kai hoti symmachos genoito Rhomaion kai pauseien autous orges tes es to Hellenikon*)” (Paus. 8. 30. 8), lo que coincide en buena medida con la autorrepresentación en la introducción de los catastróficos acontecimientos de la Guerra Aquea: “en tiempos de peligro es cierto que aquellos que son griegos deberían ayudar a los griegos de cualquier forma, a través de apoyo activo, ocultando las faltas y tratando de calmar la ira del poder gobernante, como yo mismo hice cuando esto ocurrió” (38. 4. 7).³⁶ No estaría lejos de su presentación de los beneficios obtenidos de parte de los romanos por los locrios gracias a su intervención personal (*di'eme*) (12. 5. 1-3).

Si recuperamos la idea de Greenblatt de que toda experiencia de autorrepresentación implica la expresión de una tensión frente a instituciones que hacen de referencias, podríamos pensar que, en el caso de Polibio, estas fueron la política griega y el poder imperial romano. Pausanias escribe sobre la relación entre Polibio y Escipión que: “Siempre que el romano (Escipión) obedeció el consejo de Polibio, no cometió errores” (Paus. 8. 30. 9). Polibio buscaba construir su imagen como un aliado responsable, incluso durante su detención, en la que había podido volverse el maestro de un prominente romano (30. 23-30).³⁷ En el relato autobiográfico del escape de Demetrio de Roma, Polibio se muestra ante todo como un hombre de acción, pero, sobre todo, de consejos precisos (31. 11. 4-14. 3).³⁸ La historia emotiva de las lágrimas de Escipión ante Cartago, en ese sentido, parece estar orientada a mostrar también su eficacia como consejero y mentor de un romano distinguido, que ha absorbido plenamente las enseñanzas expuestas en la obra (que coinciden plenamente con la perspectiva del maestro).

En la imagen como “mediador”, que se construye en el arreglo posterior a la Guerra Aquea, primero se realiza su actitud moderada, conciliadora, tendiente a

³⁵ Sommer 2013: 307-318. cfr. Baronowski 2011: 133.

³⁶ Walbank 1999a: 689. La ira es una actitud típica de los romanos a partir del libro 21, para controlar la cual Polibio intenta dar claves a sus lectores: Erskine 2015: 105-127. Podría pensarse que Polibio también se presenta aquí como un modelo para su público, de intervención diplomática orientada a morigerar, suavizar o calmar (*paraiteomai*), la ira de los poderosos: 38. 4. 7; 21. 25. 10; 22. 5. 6; 30. 31. 13, ver: Erskine 2015: 112-113, n. 35.

³⁷ Friedländer 1955: 337-351.

³⁸ Mitsios 2013: 136.

evitar los conflictos internos al interior de las ciudades aqueas, tal como ocurre cuando rechaza el regalo de las propiedades de Dieo ofrecido por los *decem legati* romanos. Polibio cede allí incluso a la tentación de explicitar el sentido modélico que su figura adquiere para sus conciudadanos, puesto que alude a la máxima reputación entre los ciudadanos (*kallisten doxan exenenkanto para tois politais*) que obtuvieron quienes siguieron su consejo en esa oportunidad (39. 4. 2-4; cfr. 20. 12. 6-7). Su posterior defensa de las estatuas de Filopemén, y de su pasada política frente a Roma, también fue exitosa porque convenció a la comisión romana de respetar no solo sus estatuas, sino también las de Arato y de Aqueo y “en agradecimiento por esta acción el pueblo erigió una estatua de mármol del propio Polibio” (39. 3. 1-11).³⁹ Su capacidad de negociar con el poder romano eficazmente, mediante la palabra, se presenta al público, pues, como una fuente concreta de beneficios para la comunidad y, por tanto, de honor para él.

Ante estas dos realidades con las que estaba en tensión, la experiencia autobiográfica se presentaba dependiente de un cierto orden, cuyos rasgos centrales eran ser un sujeto: 1) con participación activa tanto en la asamblea como en el combate; 2) con incidencia en las decisiones a través de consejos eficaces; y, 3) con potencial de mediador entre Roma y las comunidades cívicas griegas, capaz así de obtener beneficios directos para la comunidad.

III. CULTURA POLÍTICA Y DIDÁCTICA

Toda producción discursiva remite a algún aspecto del comportamiento del autor, pero expresa también los códigos sociales y culturales que moldean su comportamiento y motivan su reflexión activa sobre los mismos.⁴⁰ La coincidencia entre la autorrepresentación en las *Historias* y la representación de Polibio en las estelas peloponesias en su honor puede echar luz en esa dirección. Para Thornton estas inscripciones “revelan el modo cómo Polibio y los ambientes cercanos a él buscaban presentar la fase culminante de su actividad política”,⁴¹ Se conocen menciones a tres retratos, datados con seguridad luego del 146 a.C., a los que deben sumarse cuatro posteriores acompañados de inscripciones. Pero como John Ma ha señalado, a propósito de las estatuas honoríficas en las póleis helenísticas, “el monumento honorífico era el artefacto de una cultura política particular, estaba diseñado para expresar valores comunitarios, declaraciones y relaciones; representaba a un individuo, pero también a la comunidad toda”,⁴² Se trata, por lo tanto, de la materialización de una “intención honorífica”, producto de una ideología cívica.

³⁹ Pasaje reconstruido a partir de cuatro fragmentos de Plutarco: Walbank 1999a: 730.

⁴⁰ Greenblatt 2005: 7.

⁴¹ Thornton 1999: 596.

⁴² Ma 2013: 243.

Ma también advierte que hay una cierta serialización coordinada a nivel pan-peloponesio de imágenes e inscripciones en honor de un individuo específico, Polibio, en un momento que resulta insólito, dado que coincide con la desarticulación federal tras la derrota a manos de Roma.⁴³ Tal vez se trate de una práctica similar a la erección de múltiples retratos en honor a Filopemén en las ciudades aqueas tras la muerte del líder (Plu., *Phil.* 21.5). Según Ma, esta práctica podía estar relacionada con una estrategia cívica que buscaba que las póleis mostraran cultura y propósito comunes en un momento verdaderamente difícil. Filopemén era un héroe para los aqueos y, en algún punto, en el caso de Polibio se produjo una práctica similar para agradecer su rol mediador. Parece que Polibio a título individual exploró también esta asociación personal con Filopemén, como muestran los ladrillos del templo de Zeus en Megalópolis.⁴⁴ Pero en el caso de las estelas honoríficas conservadas, como la de Clítor, tiene que haber existido un diálogo especial con la cultura política aquea y con su historia reciente. La coincidencia a nivel del lenguaje entre su autorrepresentación y las inscripciones en su honor puede leerse, en ese sentido, como una feliz coincidencia en la apelación a un ideal cívico de la élite política aquea.

El contexto general se caracterizaba por una violenta transformación del sistema interestatal helenístico, lo que debió implicar cierto acomodamiento del modelo político propuesto con aquel. Polibio exigía a los líderes griegos, sobre todo, responsabilidad en su comportamiento como aliados activos de los romanos, no como sumisos subordinados. Para ello, este discurso se asociaba con su autorrepresentación y con las imágenes de políticos aqueos como Arato, Filopemén y Licortas. Una estela en el ágora de Megalópolis que Pausanias vio durante su recorrido presentaba a Polibio, en efecto, como un nuevo Odiseo, pero fundamentalmente como un aliado de los romanos (*symmachos... Rhomaion*) y como un mediador. Este tema vuelve a aparecer en Plutarco (*Mor.* 814 D), que sostiene que algunos griegos, como Polibio y Panecio, “gracias al afecto que les profesaba Escipión, realizaron una importante contribución al bienestar de sus respectivas patrias”.

Sin embargo, esta autorrepresentación no fue completamente libre, sino que estuvo atravesada necesariamente por los códigos cívicos vigentes durante la segunda mitad del siglo II a.C., que aseguraban su inteligibilidad y aceptación dentro del discurso político aqueo. Al respecto, Ma ha hecho algunas observaciones a propósito de la famosa estela de Clítor, que contiene un famoso relieve en el cual está representado Polibio, de la cual algunos detalles estéticos y simbólicos se nos escapan: armas que le asignan un rol militar, equipado con una lanza con punta masiva y escudo hoplita argivo (quizá asociados con la reforma

⁴³ Ibid., 280-282.

⁴⁴ Lauter 2002: 375-386.

militar de Filopemén), anillos en su mano izquierda (insignias de mando o regalos que materializaban lazos de amistad con monarquías helenísticas, o tal vez obsequio de poderosos amigos romanos), etc. De todos modos, sí se advierte un equilibrio entre las aspiraciones individuales y el control y moldeado del mensaje por parte de la comunidad.⁴⁵

El cabello corto y la ausencia de barba son los elementos quizá más sorprendentes porque vinculan el relieve con el tipo de estatua imberbe del aristócrata filorromano, que, hacia el siglo I a.C., se convertirá en una forma frecuente de proclamación pública de amistad con los romanos.⁴⁶ Un rostro correctamente afeitado podía ser leído como típicamente “romano” o, si se trataba de un griego, como de un “florromano” (cfr. Dio 36. 17). Por lo tanto, esta representación apela a una imagen de un sujeto vinculado a Roma, con una actitud pública amistosa, de aliado, como sugiere también la inscripción de Pausanias. Quizá en sintonía con el tipo especial de evérgeta identificado por Louis Robert, capaz de obtener grandes beneficios para su comunidad a través de sus relaciones con senadores influyentes.⁴⁷

Pero esta autorrepresentación como un individuo con acceso al diálogo como aliado con los romanos lo coloca en la línea distinguida de líderes aqueos que él mismo se encargó de trazar. Su modelo de político es uno que tiene la necesidad de interactuar con Roma, pero también de hacerlo con sus conciudadanos griegos. El mismo emerge frente a dos antimodelos, el primero, el de líderes como Calícrates, que habían recurrido a la amistad con Roma para reforzar su posición política personal, y, segundo, al de líderes como Critolao y Dico, que condujeron al desastre por enfrentarse a los aqueos insensatamente con Roma.

En la *Achaica* del libro 2 el éxito aqueo helenístico se vincula con la emergencia de las figuras de Arato, Filopemén, Licortas y de “los que han elegido los mismos principios políticos (*kai tous tauta touto proelomenous andras*)” (2. 40. 2), lo que le permite tácitamente incluirse en esta selecta galería de héroes federales. Pero la autorrepresentación había cristalizado en un marco de tensión entre el poder romano y la política griega, lo que volvía compleja la asociación con unos líderes (él incluido) que justamente habían tenido un pasado polémico. En su relato, Polibio habría tenido que silenciar la participación de Arato en la Liga Helénica a propósito de la alianza de Filipo V con Aníbal.⁴⁸ Quizá también habría tenido que ocultar las acciones que Filopemén en Creta, llevadas a cabo bajo la égida política del mismo rey enemigo.⁴⁹ Pero, además, tanto Filopemén

⁴⁵ Ma 2013: 282-284.

⁴⁶ Smith 1998: 56-93.

⁴⁷ Robert 1969: 42-64.

⁴⁸ Golan 1995: 35-36.

⁴⁹ Errington 1969: 32-34.

como Licortas tenían cierta mala fama entre los romanos y para superar esta tensión, era necesario oponerlos y, por lo tanto, oponerse a sí mismo al antimodelo construido a partir de la embajada de Calícrates a Roma, a partir de la cual “al senado romano le sobraron aduladores (*kolakon*), pero anduvo escaso de amigos verdaderos (*philon de spanizein alethinon*)” (24. 10. 5).

Para aparecer como un aliado leal, un verdadero amigo, y no como un adulador (*kolax*), requería que los líderes de la *Achaica* se adaptaran a su modelo. Así, en el momento crítico de ataque en contra de las estatuas de Filopemén, Polibio logró demostrar que aquel había intentado aleccionar y convencer a los romanos sobre sus decisiones cuestionables, pero siempre había sido el primero en apoyar a los romanos en sus guerras (cfr. 24. 13. 9). Amistad no implicaba obedecer sin dignidad, y podía requerir, incluso, resistir dentro de un limitado espacio de posibles, tal como había hecho Arato con el rey de Macedonia durante la llamada Conspiración de Apeles: “Arato se dirigió a Filipo, pues juzgaba que una cuestión de este tenor se debía cortar en un principio y no posponerla (*krinantes en archais peri ton toiouton diistasthai kai me katamellein*)” (4. 76. 8). En las inscripciones helenísticas “*diistasthai*”, de *diistemi*, tiene un campo semántico entre “disputar” y “resistir”, lo que conduce a suponer la expresión de una oposición.⁵⁰ Arato es representado, por lo tanto, como un defensor activo de los derechos y de la autonomía aquea frente a un aliado por medios diplomáticos enérgicos.⁵¹

El ya mencionado pasaje del libro 39 sobre las estatuas de Filopemén brinda una clave para entender el modelo propuesto, que construye al líder ideal como aquel que es capaz de persuadir de forma efectiva a través del diálogo. Filopemén, según Polibio, si alguna vez se había opuesto a las órdenes romanas había sido solo para “explicarles y persuadirlos sobre lo que las mismas tenían de cuestionable (*didaskein kai peithein hyper ton amphibetoumenon*)” (39. 3. 5). Arato habría actuado del mismo modo en el Itome, donde trató de enseñar a Filipo a respetar los términos de su alianza con los mesenios. Finalmente, el mismo mensaje subyace en el famoso, y quizá ficticio,⁵² debate entre Aristeno y Filopemén donde se supone que el último habría dicho:

“Pero si nosotros mismos, desconociendo nuestros derechos, nos declaramos dispuestos, cual si fuéramos prisioneros de guerra, a hacer cualquier cosa que se nos ordene, ¿qué diferencia habrá entre el pueblo aqueo y el de los sicilianos, el de los capuanos y el de otros notoriamente esclavizados ya desde antiguo?” (24. 13. 4).

⁵⁰ Walbank 1999: 528; Welles 1934: 327.

⁵¹ Ver: Moreno Leoni 2017: 140-147.

⁵² Pédech 1964: 417; Walbank 1999a: 265; Ferrary 1988: 294-9.

Parece que el discurso de Licortas ante A. Claudio Nerón y los exiliados espartanos (184 a.C.), preservado por Livio (34. 37. 9-12), tenía un tono similar.⁵³ Pausanias registra también las palabras de Licortas, que “expuso el caso de los aqueos en un discurso que sugería que los romanos tenían alguna culpa” (Paus. 7. 9. 4).⁵⁴ El modelo político se construye, entonces, en una oposición entre el “adulador” (*kolax*) y el “verdadero amigo” (*philos alethinós*). La autorrepresentación habría estado discursivamente vinculada, entonces, con el modelo de líder griego propuesto, capaz de advertir, corregir y, en última instancia, hacer recordar pacíficamente a los romanos la importancia de la contención con aliados y súbditos, ya expresada por Filopemén:

“si alguien les explica que (*hotan mentoi ge didaxe tis autous*) de algunas de sus peticiones, unas no se pueden cumplir y otras comportan desdoro y vergüenza grandes a los aliados, ellos no acostumbran a porfiar ni a presionar en asuntos de este tipo. ‘De modo que’, dijo, ‘si alguien les explica ahora (*ean tis autous didaxe*) que a los aqueos acatar este escrito les supone transgredir leyes y juramentos y violar lo consignado en las estelas en lo que concierne a la política conjunta de la Confederación, los romanos se retractarán y convendrán en que nuestras prevenciones son fundadas y que con razón desoímos sus ruegos” (24. 8. 3-5).

Ni capitulación, ni aceptación pasiva del dominio. En efecto, creo que hay un costado idealista profundamente enraizado: los márgenes de acción posteriores al 146 a.C. pueden preservarse solo si el líder griego es capaz de “enseñar” o “advertir” (*didaskhein*) a los romanos desde su lugar de aliado (24. 10. 5; cfr. 30. 18. 5). El uso del *didaskhein*, como ha advertido Jean-Louis Ferrary, atribuido a Filopemén, a Licortas, pero también a sí mismo, nos aleja del terreno de la súplica y nos instala en un espacio de diálogo donde el poder parece ausente, reemplazado por la influencia y la adhesión voluntaria, lo que desproblematiza la experiencia de la sujeción política.⁵⁵ Esta construcción intelectual jugó su rol al intentar crear, pues, consenso y hacer al poder romano si no aceptable, al menos tolerable.

Además, las posibilidades, reales o ideales, de ejercer un rol activo como aliado quedaban vinculadas en el discurso de Polibio a la *parrhesia* o “libertad de palabra” con los romanos.⁵⁶ En época helenística, la concesión de la misma a los consejeros razonables fue juzgada como una virtud propia de buenos reyes (Isoc., *Ad Nic.* 9-35). Polibio además mencionaba esta “libertad de palabra” como uno de los rasgos principales de la *politeia* aquea (2. 38. 6; 42. 3; cfr. 4. 31. 4), y la

⁵³ Briscoe 2008: 334-335.

⁵⁴ Desideri 2007: 171-179.

⁵⁵ Ferrary 2005: 15-32.

⁵⁶ *Das Recht der freien Meinungsäußerung, Redefreiheit* (“derecho a expresión libre”, “libertad de palabra”): Glockmann; Helms 1998: s.v. *parrhesia*.

atribuía también a Filopemén en su trato con los aliados (20. 12. 6-7). La *parrhesía* formaba parte además de la tradición política aquea en la que se había formado (23. 12. 8-9). El joven Filipo V, por ejemplo, había decidido dejar el Itome, en contra de su impulso inicial, porque Arato “le hablaba ahora con libertad de palabra y autoridad (*tote de meta parrhesias hama kai met’ axioseos legontos*), y le pedía que no hiciera oídos sordos a su consejo” (7. 12. 9). Al introducir su narración de la Guerra Aquea, en consonancia, Polibio intervenía como narrador/historiador para decir que no creía que “alguien tímido y temeroso con respecto a exponer libremente sus palabras (*phoboumenon tous meta parrhesias logous*)” pudiera ser considerado ‘un amigo’ (*philon*) o ‘un ciudadano virtuoso’ (*politēn agathon*)” (38. 4. 3). “Verdaderos amigos” (*tois alethinois philois*) y hablar “con libertad de expresión” (*meta parrhesias*) vuelven a ser asociados por Trasícrates en su discurso (11. 6. 7).

Es cierto que el Filopemén de Polibio expresaba sus dudas sobre la posibilidad de negociar con Roma, pero añadía que “cuando alguien que ha sido leal, les recuerda las cosas justas, usualmente dan vuelta atrás y se corrigen en la medida de lo posible (ὅταν μέντοι γέ τις ὑπέμνησε τῶν δικαίων, τετηρηκῶς τὴν πίστιν, ἀνατρέχουσι καὶ διορθοῦνται σφᾶς αὐτοὺς κατὰ δύναμιν ἐν τοῖς πλείστοις)” (24.10.11). En 38. 4. 7-8, en su pasaje sobre la escritura de la historia de la Guerra Aquea, Polibio defendía la conveniencia de recordar estos hechos (*dia ton hypomnematon paradusin*) para corregir los espíritus (*tais psychais diorthousthai*). El paralelo léxico entre ambos pasajes conduce a una identificación entre la autorrepresentación y el modelo del buen político.

Durante la Tercera Guerra Macedónica Polibio escribió a propósito de la reacción griega suscitada por la victoria inicial de Perseo en Calicino, que “si alguien les hubiera preguntado con libertad de palabra (*ei gar tis... autous ereto meta parrhesias*)” si querían que los reyes de Macedonia tuvieran aquel poder, “si alguien les hubiera brevemente recordado (*ei de kai brachea tis hypemnese*)” los males que los reyes habían hecho en el pasado, los griegos hubieran cambiado su actitud inmediatamente (27. 10. 1-5). La *parrhesia* permitía, entonces, enfrentar tanto la irracionalidad del pueblo como la opresión romana y, en ese sentido, Arato, Filopemén, Licortas y, tácitamente, Polibio emergían como modelos ideales, que replicaban la conclusión del debate entre Aristeno y Filopemén: una resistencia más allá de la palabra no era ya posible (24. 11-13).

CONCLUSIÓN

El único camino que quedaba a los griegos era el diálogo, y de forma más limitada de lo que Polibio imaginaba. Su propuesta didáctica apuntaba a mostrar esto mediante una asociación tópica con su autorrepresentación como modelo de líder político. Las nuevas condiciones históricas del sistema interestatal en el mundo mediterráneo requerían líderes que fueran capaces de

actuar racionalmente e interactuar pacíficamente con Roma, dentro de un marco más limitado de acción sin traicionar la autonomía de sus respectivos Estados. Moderar la dureza del dominio romano, por lo tanto, por medio del diálogo, el ejemplo y la diplomacia.

En un estudio autobiográfico, y en uno histórico a menudo también, el pasado se sitúa narrativamente antes del presente, en una secuencia diacrónica, esperando que ambos momentos se conecten de forma lógica con los eventos subsiguientes porque describir una secuencia de paso del tiempo implica un procedimiento selectivo que favorece la información relevante a las circunstancias presentes de escritura de la autobiografía. El orden que Polibio creyó hallar en su historia, y en su experiencia, emerge en lo que parece ser el verdadero epílogo de la obra. Allí, Polibio rogaba a los dioses, pidiendo que el orden alcanzado gracias a su última misión en Roma durara, y escribía: “así coronamos nuestra actividad política anterior, que mereció un trato de favor por las buenas disposiciones hacia Roma. Por ello, agradecemos a todos los dioses que nos permitan vivir de tal forma el resto de nuestra vida, y en estas condiciones, pues somos conscientes de que la Fortuna es muy capaz de envidiar a los hombres, precisamente en aquellos casos en que la vida de alguien parece más feliz y más plena de éxito” (39. 8. 2). Su vida para ese momento narrativo se había vuelto parte de la historia contada en la obra y Polibio, como un ‘personaje en el papel’, había adoptado una importancia didáctica como una figura política arquetípica que iba más allá de su propia experiencia de vida para convertirse en un modelo.

BIBLIOGRAFÍA

- Akujärvi, J. (2005) *Researcher, Traveller, Narrator: Studies in Pausanias' Periegesis*. Lund.
- Aurell, J. (2015) *Theoretical Perspectives on Historian's Autobiographies. From Documentation to Intervention*. Londres.
- Baronowski, D. (2011) *Polybius and Roman Imperialism*. Londres.
- Baslez, M.-F., Hoffmann, Ph. Y Pernot, L. (Ed.) (1993) *L'invention de l'autobiographie d'Hésiode à Saint Augustin*. París.
- Bearzot, C. (2011) "Royal Autobiography in the Hellenistic Age" in: G. Marasco (ed.). *Political Autobiographies and Memoirs in Antiquity. A Brill Companion*. Leiden, 37-85.
- Beresford, A. G. et al. (2007) "4808. On Hellenistic Historians" in: R. Hatzilambrou et al. (ed.). *The Oxyrhynchus Papyri, v. LXXI*. London, 27-36.
- Bergland, B. (1994) "Postmodernism and the Autobiographical Subject: Reconstructing the 'Other'" in: K. Ashley et al. (ed.). *Autobiography and Postmodernism*. Amherst, 130-166.
- Briscoe, J. A. (2008) *Commentary on Livy. Books XXXVIII-XL*. Oxford.
- Champion, C. (2004) "Polybian Demagogues in Political Context." *HSCPh* 102: 199-212.
- Chiricat, E. (2005) "Funérailles publiques et enterrement au gymnase à l'époque hellénistique" in: P. Fröhlich; Ch. Müller (ed.). *Citoyenneté et participation à la basse époque hellénistique*. Genève, 207-223.
- Desideri, P. (2007) "'Come prigionieri di guerra' (Pol. 24.13.4): Gli Achei dall'alleanza alla sottomissione a Roma." *SHHA* 25: 171-179.
- Eckstein, A. (1995) *Moral Vision in the Histories of Polybius*. Berkeley-Los Angeles.
- Errington, R. (1969) *Philopoemen*. Oxford.
- Erskine, A. (2015) "Polybius and the Anger of the Romans" in: D. Cairns; L. Fulkerson (ed.). *Emotions between Greece and Rome*. Londres, 105-127.
- Ferrary, J.-L. (1988) *Philhellénisme et impérialisme: Aspects idéologiques de la conquête romaine du monde hellénistique, de la seconde guerre de Macédoine à la guerre contre Mithridate*, Roma.
- Ferrary, J.-L. (2005) "Le jugement de Polybe sur la domination romaine: État de la question" in: J. Santos Yanguas, J.; E. Torregaray Pagola (ed.) *Polibio y la península ibérica*. Vitoria.
- Friedländer, P. (1955) "Socrates Enters Rome." *AJPh* 66: 337-351.
- Glockmann, G.; Helms, H. (1998) *Polybios-Lexikon*, v. 2, n. 1. Berlín.

- Golan, D. (1995) *The Res Graeciae in Polybius: Four Studies*. Como.
- Greenblatt, S. (2005) *Renaissance Self-Fashioning from More to Shakespeare*. Chicago.
- Grethlein, J. (2013) *Experience and Teleology in Ancient Historiography*. New York.
- Heller, A. (2011) “D’un Polybe à l’autre: statuaire honorifique et mémoire des ancêtres dans le monde grec d’époque impériale.” *Chiron* 41: 287-312.
- Ibendorff, E. (1930) *Untersuchungen zur darstellerischen Persönlichkeit des Polybios*. Rostock.
- Lauter, H. (2002) “‘Polybios hat es geweiht...’. Stiftungsinschriften des Polybios und des Philopoimen aus dem neuen Zeus-Heiligtum zu Megalopolis (Griechenland).” *AW* 33: 375-386.
- Longley, G. I. (2013) “Polybius: self-conscious didacticism?” in A. Marmorodoro; J. Hill (ed.). *The Author’s Voice in Classical and Late Antiquity*. Oxford, 175-206.
- Ma, J. (2013) *Statues and Cities. Honorific Portraits and Civic Identity in the Hellenistic World*. Oxford.
- Marasco, G. (2011) “The Hellenistic Age: Autobiography and Political Struggles” in: G. Marasco (ed.). *Political Autobiographies and Memoirs in Antiquity. A Brill Companion*. Leiden, 87-120.
- Marincola, J. (2001) *Greek Historians*. Cambridge.
- Marincola, J. (2004) *Authority and Tradition in Ancient Historiography*. Cambridge.
- May, G. (1982) *La autobiografía*. México.
- Mazzarino, S. (1974) *Il pensiero storico classico*, v. 1, Roma-Bari.
- Miltsios, N. (2013) *The Shaping of Narrative in Polybius*. Berlin.
- Momigliano, A. (1986) *Génesis y desarrollo de la biografía en Grecia*. México.
- Moreno Leoni, A. (2017) *Entre Roma y el Mundo Griego: Memoria, autorrepresentación y didáctica del poder en las Historias de Polibio*. Studia N°8. Ordia Prima. Córdoba.
- Pédech, P. (1964) *La méthode historique de Polybe*. Paris.
- Robert, L. (1969) “Théophraste de Mytilène à Constantinople.” *CRAI* 113: 42-64.
- Scardino, C. (2018) “Polybius and Fifth-Century Historiography: Continuity and Diversity in the Presentation of Historical Deeds” in: N. Miltsios y M. Tamiolaki (eds.). *Polybius and his Legacy*. Berlín-Nueva York, 299-321.
- Sebastiani, B. B. (2015) “La storia come mezzo: l’Odisseo mediatore di Polibio.” *Erga-Logoi* 3: 123-148.
- Sebastiani, B. B. (2017) *Fracasso e verdade na recepção de Políbio e Tucídides*. Coimbra.

- Smith, R. (1998) "Cultural Choice and Political Identity in Honorific Portrait Statues in the Greek East in the Second Century A.D." *JRS* 88: 56-93.
- Sommer, M. (2013) "Scipio Aemilianus, Polybius, and the Quest for Friendship in Second-Century Rome" in: B. Gibson; Th. Harrison (ed.). *Polybius & his World: Essays in Memory of F. W. Walbank*. Oxford, 307-318.
- Teitelbaum, E. (2017) "Polybius' Reflections on Regulus: A Study of Some Aspects of Historian's Attitude to Roman Imperialism" In: O. Gobelko; A. Korolekov (ed.). *The Punic Wars. A History of the Great Confrontation*. San Petersburgo, 330-342.
- Thornton, J. (1999) "Tra politica e storia: Polibio e la guerra acaica." *MediterrAnt* 1: 585-634.
- Thornton, J. (2013) "Polibio e gli imperi (Filippo V, Cartagine e altri *paradeigmata*)." *DHA Suppl.* 9: 145-164.
- Thornton, J. (2013a) "Oratory in Polybius' *Histories*" in: Ch. Kremmydas; K. Tempest (ed.). *Hellenistic Oratory. Continuity and Change*. Oxford, 21-42.
- Veyne, P. (1997) "Décrets latins de consolation et la date de l'édition de Polybe" in: A. Chastagnol; S. Demougin; L. Lepelley (ed.). *Splendidissima civitas*. París, 273-280.
- Walbank, F. W. (1977) "Polybius' Last Ten Books" in: T. Reekmans; E. Van't Dack; H. Verdin (ed.). *Historiographia Antiqua: Commentationes Lovanienses in honorem W. Peremans septuagenarii editae*. Leuven, 139-162.
- Walbank, F. (1999) *A Historical Commentary on Polybius*, v. 1, Oxford.
- Walbank, F. W. (1999a) *A Historical Commentary on Polybius*, v. 3. Oxford.
- Welles, C. (1934) *Royal Correspondence of the Hellenistic Age: A Study in Greek Epigraphy*, New Haven.